

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.	D. Emilio Ruiz de Salazar.	D. Francisco Guerrero García.
Doña Faustina Saez de Melgar.	D. Vital Aza.	D. Erivaldo P. de Azpillaga.
Doña Joaquina Balmaseda.	D. Antonio San Martin.	D. Enrique Benavent.
Doña María del Pilar Sinués.	D. Ricardo Sepúlveda.	D. Pedro Escamilla.
Doña María Martí de Domínguez.	D. Eleuterio Llofríu y Sagra.	D. Antonino Elías Romero.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.	D. Manuel Jorrito y Paniagua.	D. Narciso Díaz de Escovar.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.	D. Joaquin Olmedilla y Puig.	D. José Casafont.
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.	D. José Estremera.	D. Mariano Sanchez Bruil.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.	D. Vicente Regulez y Bravo.	D. Quintín Labernesse.
Excmo. Sr. D. Agustín Pascual.	D. Emilio Ferrari.	D. Mariano de Larra y Ossorio.
Excmo. Sr. Barón de Córtes.	D. Gregorio Barragan.	D. Emilio de Santos y Olive.
Excmo. Sr. D. Valentin M. ^a Mediero.	D. José María Medina.	D. Faustino Jouve.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.	D. Fernando Martínez Pedrosa.	D. Manuel López Calvo.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.	D. Diego Pérez Hernández.	D. Timoteo Domingo Palacio.
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.	D. Pedro Ruiz Avila.	D. Antonio Blanc.
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.	D. Vicente D. Bordanova.	D. Leandro Angel Herrero.
D. Ventura Ruiz Aguilera.	D. Francisco Muñoz y Rodríguez.	D. Pedro Lumbreras, pbro.
D. Teodoro Guerrero.	D. Ignacio Bolívar y Urrutia.	D. José Primo de Rivera y Williams.
D. Gregorio Mijares.	D. Domingo Fernández Arrea.	D. Cayetano Collado.
D. Alfonso E. Ollero.	D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro.	D. Manuel Ferrer.
D. Mariano José Vallejo.	D. José María Bolívar.	D. Joaquin Luis Olbés.
D. Abdon de Paz.	D. Víctor Navarro.	
D. Eusebio Blasco.	D. Emilio Prieto y Villareal.	

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
D. Tomás Breton.

D. Antonio Caula.
D. José Muriel y Alcalá.

D. Eduardo Novi.
D. Manuel Salvi.

D. Francisco del Valle.
D. Manuel Fernández y de la Torre.

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 7-50, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La dècimatercia quincena.—II. Cuento de niños.—III. A los niños.—IV. A una violeta.—V. La nieve.—VI. El ángel de la guarda.—VII. Las flores de Mayo.—VIII. La miga de pan.—IX. El halcon de Hajadr-Alí.—X. El palacio y la choza.—XI. Colon.—XII. Pensamientos.—XIII. La oracion.—XIV. Enciclopedia infantil.—XV. Los besos de una madre.—XVI. La mariposa.—XVII. Suelos, solucion al problema del número anterior, anuncios.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales.



Madrid 15 de Mayo de 1879

Pocos, ninguno quizás, de vosotros, infantiles suscritores, querreis deteneros hoy á leer nuestra Revista. Celebrándose la tradicional romería de San Isidro Labrador, patron de Madrid, no habrá fuerzas humanas que os hagan dedicaros á otra cosa que á divertirlos.

Antes de ir á la ermita, porque os devanais los sesos y la impaciencia os devora pensando en lo mucho que os vais á distraer en el campo, y despues del regreso, porque el cansancio os reclamará, más que la lectura, el reposo y el deseo de recobrar las fuerzas perdidas. Así, pues, mañana, cuando repaseis estas líneas, os encontrareis con que os cito unos datos que acaso desconozcais, referentes al ilustre y virtuoso hijo de Madrid.

El santo Patron de la córte llamábase Isidro de Merlo y Quintana; nació por los años 1082 y falleció el 30 de noviembre de 1172, á los noventa de edad. Hijo de honrados y modestos padres labradores, él tambien fué labrador, si bien en una temporada en que faltóle trabajo en el campo, se ocupó como peon de albañil en abrir varios pozos.

Profesaba el Santo gran devocion á Nuestra Señora de Atocha y de la Almudena, siendo toda su vida una série de actos de caridad, modestia y oracion.

Escaseando el quehacer en Madrid, pasó á Torrelaguna, y allí se enamoró y casó con María de la Cabeza, natural de la villa de Carraquiz, de ejemplar vida, cariñosa, llena de virtudes y candor. ¡Feliz y bienaventurada pareja, que al dejar este mundo, en el que tan queridos fueron, y tanto bien realizaron, hoy les rendimos culto ferviente, como Santos que son de la Iglesia cristiana!

Fué beatificado por el papa Paulo V el 14 de febrero de 1619 y canonizado por Gregorio XV el 12 de marzo de 1662, con cuyo motivo hubo grandes fiestas en Madrid.

Entre otras casas, sirvió el Santo en la del ilustre Ivan de Vargas, donde era sumamente querido, y es la que con el número 2 existe en la plazuela de San Andrés. Un dia se cayó al pozo, que aún hoy se vé en el patio de la casa, el hijo de dicho Sr. Vargas, al que sacó milagrosamente, librándole de una muerte cierta, y la estancia en que hay

la capilla, créese que fué la misma en que murió el Santo.

El sitio, infantiles lectores, que visitais tan alborozados en este dia, es el mismo en que el Santo hizo brotar á impulsos de su ahijada, la fuente milagrosa á cuyas aguas se les atribuye gran virtud.

La capillita, que en este dia se ofrece á la vista del público en el pretil de San Sebastian, número 3, se halla en el lugar que el Santo guardaba el ganado: y en la de la calle del Aguila, núm 1, se conserva una de las arcas en que se guardó antiguamente el cuerpo del Santo.

Fué sepultado en el cementerio contiguo á la parroquia de San Andrés, y en 1212 exhumado solemnemente y colocado en un sepulcro digno, en la capilla mayor, donde cuenta la historia que le visitó Alfonso VIII, quien exclamó al verle: — *«Este es el mismo milagroso pastor que se me ha aparecido y conducido á mi ejército por las asperezas de Sierra Morena, la víspera de la batalla de las Navas de Tolosa.»*

El 15 de Mayo de 1669 se colocó con una pompa inusitada el cuerpo del Santo en la suntuosa capilla que hoy ocupa en la Iglesia de San Andrés, y de entonces acá sigue celebrándose la fiesta de San Isidro en el dia de hoy.

Si vosotros sois tan buenos, tan obedientes, tan trabajadores, tan virtuosos, tan aplicados y modestos como lo fué el Santo labrador, merecereis el aprecio presente de vuestros semejantes, el cariño de Dios, y la historia acaso os guarde una página de su gran libro.

Despues que visiteis la ermita y os repongais del cansancio, supongo nos veremos en la Exposicion de aves y flores, que se celebrará del dia 20 al 26 del que rige, y que, como sabeis, ha preparado la humanitaria y civilizadora *Sociedad Madrileña protectora de los Animales y de las Plantas*, en el Jardin del Buen Retiro.

Yo me prometo será un espectáculo que os agrada no poco, pues los ilustrados individuos que componen aquella, han hecho cuanto á su gran inteligencia sugirió para amenizarle y embellecerle.

Felicito á dicha sociedad en vuestro nombre, pues no creo tengais en ello inconveniente.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



CUENTO DE NIÑOS

Cuando yo era niña, á un viejo
este cuento oí contar,
y si le pude olvidar,
de la experiencia el consejo
me lo viene á recordar.

Es sólo de niños cuento,
y ofreceros no lamento
tan poco estimable cosa,
que por vuestra edad hermosa
profunda inclinacion siento.

Y me gusta al niño hablar,
y compartir su caricia
y su ventura estudiar...
por si logro mi malicia
con su inocencia trocar.

Dice así el cuento que oí:
Érase un padre... y aquí,
que es cuento conocereis,
pues conmigo convendreis
en que empiezan siempre así.

Era el padre viejo y raro,
labrador rico y avaro,
segun el lugar decía,
y un hijo mozo tenía
de ignorancia ejemplo claro.

Llególe al viejo el morir,
y antes del mundo partir
quiso al muchacho llamar;
le hizo su llanto enjugar
y así le acertó á decir:

«Enterrada encontrarás
»en mi tierra de labor
»toda mi fortuna, ¿estás?
»la has de hallar pronto y mejor
»cuanto la trabajes más.»

Trabajó dia tras dia
el muchacho en los terrones,
con afanosa porfía;
no encontraba los doblones,
mas su bienestar crecía.

Y despues de trabajar
un año tras otro año,
al cura fué á confiar
lo que su buen padre, antaño,
le dijera al espirar.

«Tuvo tu padre razon,
»y era hombre de corazon,»
dijo el cura con presteza;
«el trabajo es la riqueza,
»si le ayuda la aficion.»

Y mi cuento acaba aquí:
Schmit el anciano fué

quien me le enseñara á mí,
y confirmado le hallé
por donde quiera que fui.

Que sin tregua ni mudanza,
el trabajo siempre alcanza
la fortuna en galardón,
si le ayudan la esperanza
y ánimo en el corazón.

JOAQUINA BALMASEDA

A LOS NIÑOS

IV

Los continuos dolores que atormentan al corazón humano, es la prueba más cabal de la prudencia con que ha de procederse en la vida para conservar, en primer término, la existencia, que no nos pertenece, y los bienes que, ó heredamos de nuestros mayores ó adquirimos á fuerza de privaciones y de desvelos.

Pero no son sólo atendibles las privaciones y los desvelos, sino que existe un freno que encierra en un círculo estrecho y delicado la voluntad del hombre educado para el bien, y ese freno, que se llama honra, impone en todos los tiempos y en todas las ocasiones, el deber imperioso de acomodarnos á los saludables consejos de las virtudes, entre las cuales se encuentra la cardinal prudencia.

¡Qué hubiera sido de los ejércitos sometidos á la autoridad de Xerjes, de Viriato, de Alejandro y de Dario; de todos los grandes capitanes del presente y de los pasados siglos, si una ligera orden imprudente hubiese puesto en peligro las victorias de sus triunfos, el honor de sus banderas, los intereses conquistados á precio de sangre y oro, la vida siempre preciada de los humildes y desgraciados hijos del pueblo, subordinados á la debilidad, á la impericia, á la soberbia ó á la imprudencia de sus jefes!...

¡Qué hubiera sido de la inmortal Zaragoza, de la heroica Gerona, de la invicta Bilbao en las contiendas civiles del corriente siglo, sin la prudencia, mil veces bendita por las madres que enviaron el fruto de sus entrañas al mayor puesto del peligro, y otras tantas veces glorificada por la patria, que podia trasladar á su historia hechos tan preclaros, incidentes tan heroicos, epopeyas tan elocuentes como registran las crónicas de esas discordias!...

¡Qué hubiera sido de todos los seres racionales si la prudencia de Jesús para con sus verdugos no hubiese redimido al hombre, ni fundado su Iglesia bajo bases tan firmes, tan incuestionables, tan in-

destructibles y salvadoras como lo hizo en Pedro, su primer Vicario en la tierra!...

Considerad, niños queridos, que por la imprudencia se provocan la mayoría de los duelos, y en los duelos perece acaso el padre de familia que sume á sus hijos en la más deplorable miseria: por la imprudencia no sólo se merma la fortuna del individuo, sino que se comprometen y se pierden las de las colectividades, las de pueblos enteros: por la imprudencia surgen las guerras entre naciones amigas, y no sólo perecen en la lucha miles de seres y se sacrifican grandes tesoros, producto de la laboriosidad de muchos años, sino que desaparecen las fronteras, se concitan los ódios entre las razas haciendo degenerar al hombre.

Un paso imprudente en la vida del individuo merma ó compromete la fortuna ó la vida de un solo individuo; pero un paso imprudente en la vida de las naciones, merma y compromete la fortuna y la existencia de todo un pueblo.

No hubiera perdido España sus antiguas colonias del continente americano, todas las conquistas que hicieron allende los mares Pizarro y Hernan Cortés, si hubiese presidido la prudencia en los momentos mismos en que tan ricos florones se disputaban á la corona de la madre patria.

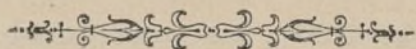
No fuera pasto de la maledicencia, ni objeto siquiera de murmuración la pudorosa doncella, si acomodara su lenguaje y sus maneras á las inspiraciones siempre provechosas de la prudencia.

El caminante que se desliza por el precipicio de un torrente; el obrero que se desploma desde las alturas; los que sucumben por el mal uso de las armas; los accidentes todos que deploramos, contrarios á la naturaleza de la vida, son hijos, por regla general, de la falta de meditación, de algun hecho imprudente.

Considerad, queridísimos niños, que la imprudencia no es sólo una falta de virtud, sino que es un delito; si registráis los anales del crimen, veréis penados por el Código, por varios años de prisión correccional, á semejantes que incurrieron en imprudencia temeraria, y si bien es cierto que hay un axioma que dice: «todo delito es pecado, pero no siempre el que peca comete un delito,» en el caso presente, en los casos á que aludo, la imprudencia temeraria delinque y peca á la vez.

Sed, pues, castos y prudentes, porque si no fuéreis prudentes habreis satisfecho á Dios con la castidad, pero le habreis ofendido con la imprudencia y hareis dudar á los hombres de vuestra honra.

VICENTE D. BORDANOVA.



Á UNA VIOLETA

POESÍA

Olorosa flor sencilla
que adoras la soledad,
y te ocultas en la selva
como la perla en el mar.

Tú resistes, flor hermosa,
el soplo del vendabal,
y es tu honestidad escollo
de la torpe liviandad.

Te escondes, y tu pureza
es tal vez patente imán
que atrae de amor sediento
al cefirillo fugaz.

Te acaricia, esclavo siempre
de tu gracia singular,
mientras con himnos, las aves
celebran tu castidad.

Tímida flor, hechicera,
¿por ventura tú sabrás
que existen hermanas tuyas,
como el lirio, el tulipan,
el clavel, la rosa, el nardo,
y mil y mil flores más
que en su orgullo tal vez huyen
de tu trato y soledad?

¡Ah! si lo sabes, querida,
buen merecido les das;
con soberano desprecio
tú aumentas su vanidad,
y entonces es, flor amada,
que tú, más valiosa estás,
pues descuellan tus virtudes
en tu modestia sin par.

Su aristocrático tono
tú no envidiarás jamás;
¡cuán grande eres, ¡oh! violeta,
en tu oscura soledad!

Ya la selva empieza ahora
tu reinado á celebrar;
tú lo sabes, y discreta
de ello no te engreirás.

Y cuando el ardiente estío
pase, y ceda el cetro ya
al canoso frío invierno,
si te han llegado á agostar
los besos del almo Febo,
contenta fenecerás,
que en tal amor abrasada
serás, violeta, inmortal,
pues tu inmaculada esencia
al Empíreo subirá.

MARÍA MARTÍ DE DOMINGUEZ.

LA NIEVE

Mucho gusta la lluvia; ver caer ese agua menudita, menudita, como si pasara por un finísimo tamiz, es cosa que embelesa; verla caer á torrentes con acompañamiento de viento huracanado, relámpagos y truenos, rayos y centellas, es cosa que conmueve y aún espanta; pero, ¿ver nevar?

¡La nieve! tan blanca, tan hermosa, tan pura, que hasta da lástima que se manche en el súcio suelo; la nieve, que á nadie asusta ni acobarda, que se produce tan tranquila, tan dulcemente, que cae como una especie de célico maná de los tiempos mitológicos, que adorna tan caprichosamente los tejados, ventanas y balcones, y, sobre todo, los sitios arbolados; la nieve deleita y extasía á todo el mundo.

¿Quién es tan tímido que huya de la nieve? ¿Quién teme salir de su casa cuando nieva? ¿Quién no desea salir despues que ha nevado? Se siente por la nieve una simpatía tal que no hay quien no la trate con cariño.

No hay niño que no se la coma; no hay niño que no se divierta corriendo por la nieve, mirando satisfecho la huella que su planta deja por donde pasa, tumbándose á la larga para dejar impresa su figura, tirando bolitas á la cara de los amigos, ó al sombrero del papá y á la cabeza de la que todo se lo consiente, y no hay grupo de niños que no se entretenga formando una bola, no tan grande como deseara, pero sí tanto como la nieve ó su fuerza lo permite.

Y si tanto encanta la nieve sin conocerla más que en conjunto, ¿qué sucedería si todos la conocieran en detalle?

Quien conozca las maravillas que encierra un solo copo, ha de encontrar cien veces más placer en su contemplacion que otro cualquiera observando millones y millones de copos juntos.

Infinitas bellezas se encuentran en el mundo sensible, pero se encuentran infinitas más en el que se escapa á la simple accion de los sentidos. Bella es la aparicion diaria del ardoroso Febo, bello el saludo que multitud de madrugadores pajarillos le envian, bello el azul del firmamento hispano, bello el mar, bellas las cataratas del Niágara, bello el palacio de Neptuno; ¡pero cuán bello es tambien lo que, por hallarse á distancias infinitamente grandes ó por tener magnitudes infinitamente pequeñas, no está directamente relacionado con el hombre!

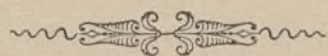
Sí, cuando la temperatura está baja, se recogen algunos copos de nieve en un trapo negro y se miran en un microscopio, se observa que cada uno es

una estrellita de infinidad de formas, por lo general de seis puntas dispuestas con geométrica simetría.

Estas estrellitas resultan de la acumulacion de cristalitos de agua que, en vez de caer gota á gota en el estado líquido, cae, por encontrarse en una fria nube, esponjosa y en estado sólido.

Un experimento bien sencillo puede dar una idea muy clara del modo de formarse la nieve: sí, un dia de los más crudos del invierno, se hacen ampollas de jabon soplando con una pajita, se verán en la superficie numerosos hilitos cristalinos que se unen unos con otros de variadas y múltiples maneras.

MARIANO SANCHEZ BRUIL



AL ANGEL DE LA GUARDA

Sér divino que el trono de nubes
donde moran en paz los querubes
dejaste por mí;
ni un momento abandones mi alma,
que no encuentra ni dicha ni calma
ausente de tí.

Al cruzar esta vida de abrojos,
cubre, pío, ángel bello, mis ojos
con venda de fé,
pues quien ciñe tal venda á sus sienes
de la tierra mirando los bienes
los males no ve.

Sér ornado de mil plumas gayas,
por el mundo, doquiera que vayas,
iré de tí en pós;
cuando llegue mi dia postrero
en tus brazos me lleva ligero
al reino de Dios.

JOSÉ ESTREMERÁ.



LAS FLORES DE MAYO

I

Era el mes de Mayo de 1866.

Ese mes que descubre al hombre el más risueño panorama de la hermosa naturaleza; en que todo recobra movimiento y vida; en que los campos se visten su traje rico de verde esperanza; las flores se

engalanan con sus matices más preciados; corren los arroyuelos más rumorosos y alegres, y cantan las aves en trinos de más vigor y armonía: ese mes de apacible temperatura, ambiente embalsamado de belleza, de amor, de poesía.

En este mes del año de referencia, infantiles lectores, tenía Asuncion, niña tan hermosa de rostro como de alma, la tan cristiana cual antigua costumbre, como tendreis muchos de vosotros, sin duda alguna, de cantar frente á su altarcito de la Virgen, *las flores á María*.

Amigo yo, y amigo entrañable, de sus cariñosos y honradísimos papás, á quienes consagro con toda la sinceridad de un alma ya trabajada por los desengaños y la experiencia, la amistad más pura que queda tras éstos, asistí una tarde á oír cantar las flores á la bella Asuncion, que era, á más de bella, muy aplicada y de un talento poco comun en edad tan corta, pues aún no habia cumplido los diez años. Estas envidiables cualidades la atrajeron las simpatías de cuantos nos honrábamos con ser amigos de aquel nido de felicidad, y sus papás la adoraban ciegamente, como adoran los papás á sus hijos cuando, á más de hermosos son buenos, y á más de buenos aplicados.

Situada la casa de los padres de Asuncion en un sitio céntrico de esta córte, estaba perfectamente distribuida y decorada: en una de sus más espaciosas habitaciones se colocaba un magnífico altar portátil, que venia sirviendo de un año para otro. En el centro se veía la imagen de la Purísima, y en filas ordenadas hermosos ramos de flores y profusion de luces.

Presidia el acto un virtuoso y venerable sacerdote que venia con su presencia á dar más solemnidad á estas fiestas familiares, que en cada noche eran presenciadas por los numerosos amigos de la casa.

Llegado el día 31 como último en que aquellas debían celebrarse, acordóse que la velada fuese más larga, pues la niña Asuncion habia de recitar una composicion dedicada á la Virgen como despedida y en accion de gracias. Terminada la devocion de las flores, á la que en esta noche hubo una concurrencia extraordinaria por ambos dichos motivos, todos ansiaban llegase el momento en que Asuncion leyese la poesía.

Vestia la niña traje precioso de seda rosa bajo: su hermosa cabellera rubia la caía en dos trenzas rizadas; su rostro, blanco como la conciencia de un ángel, y su mirada, espejo fiel de su candidez, daban á Asuncion más realce y brillo en aquel momento. Todos callamos á una señal del sacerdote, y postrados todos de rodillas recitó con sentida y conmovedora frase la siguiente

DESPEDIDA

Á LA REINA DE LOS ÁNGELES

Hermosísima Señora,
Más bella que el rosicler
Que á la pura flor colora;
Que más dones atesora
Con su divino poder.

Arca de dulce alianza,
Madre de los pecadores
Que en tí cifran su esperanza;
Estrella de la bonanza
De bellísimos fulgores.

Reina divina del cielo,
Sagrada fuente de amor;
Tu bálsamo de consuelo,
Que aspiramos con anhelo,
Mitigue nuestro dolor.

¡Madre del amor hermoso,
Virgen pura y soberana;
Desde el trono esplendoroso
En que moras con tu Esposo,
Oye la súplica humana!

De virtud y gracia llena,
Raudal de inmensa poesía,
Al pedir la tuya plena
De fervor nos enagena
Tu dulce nombre, María.

María: ¡cuánta dulzura
Encierra tu nombre, cuánta!
¡Es emblema de ventura
Y de perfecta hermosura,
Que hasta el avecilla canta!

¡Bendito mil veces mil
Y con él, Mayo y sus flores,
Que en odoroso pensil
Lucen en tallo gentil
Sus matizados colores!

Las que humildes te ofrecemos,
Símbolo, María, son
Del amor que te tenemos;
Y asegurarte podemos
Que brotan del corazon.

¡Tú, que dominio has logrado
Sobre todo lo creado!...

¡Tú, que todo lo embelleces,
Hoy benigna nuestras preces
Eleva ante tu Hijo amado!

A tus piés, Reina y Señora,
Al darte la despedida,
Nos prosternamos ahora;
Y una gracia te se implora
Que anhelamos ver cumplida.

Y es que reunidos nos veamos
Otra vez los que fervientes
Este año te ensalzamos,
Y las flores que cantamos
Cantarlas en los siguientes.

En quien es todo bondad,
Bien, dulzura y esperanza,
Mucho puede la verdad:
El manto de tu piedad
¿A qué pecador no alcanza?

¡Adios, celestial María,
Virgen de eterna hermosura!
¡Oye el ruego que te envia,
Por todos en este día,
Esta humilde criatura!...

¡Imposible me seria, si lo pretendiera, describiros el cuadro que presentaba la habitacion, apenas la hermosa niña concluyó la lectura de los versos! Alegría en los semblantes, lágrimas en los ojos, felicitaciones, enhorabuenas, besos, aplausos, plácemes... todo en confuso tropel, por decirlo así, empezó á reinar en la sala, siendo Asuncion la protagonista.

II

Han trascurrido trece años.

Aquella niña hermosa es hoy cariñosa y buena madre.

Educada al calor del ejemplo más riguroso que sus papás la ofrecían, su alma fué fundiéndose en crisoles tan puros, y así que, si niña era envidiada, madre, era respetada y querida de todos.

¡Dios quiera, mis infantiles lectores, que esta breve historia, ó como querais apellidarla, escrita sin pretensiones de ningún género, pueda servir de algún provechoso estímulo é influir en vuestra vida y costumbres para el porvenir cuando recorrais las escabrosas sendas de este valle de lágrimas!... Al ménos este ha sido y es nuestro buen deseo, y con este objeto se ha escrito; si no logra-

mos conseguirlo, no será, seguramente, nuestra la culpa...

Y tú, mi buena amiga, que dejaste el tonelete para sustituirlo con el vestido de *cola*, niña ayer, hoy madre..., ya que nos separa la ausencia, si el acaso hiciese llegar algún día este escrito á tus manos, por él verías te consagra un amistoso recuerdo tu siempre consecuente amigo,

FAUSTINO JOUVE.

LA MIGA DE PAN

Niños pequeños, jugando
una tarde en el Retiro,
llegaron, con vago giro,
corriendo alegres, brincando,
del estanque hasta el andén.

En su verja se apoyaron,
y mirando al agua atentos,
de cada vez más contentos,
peces varios observaron,
chicos, grandes..... cien y cien.

Uno de ellos, miga luego
sacando de su bolsillo,
se la arrojó á un pececillo,
y el pez corrió hácia ella ciego
y tras dél vinieron mil.

Trabóse la gran batalla,
Disputándose la miga.
—¿Quién será el que la consiga?
se decían... ¡Mira!... ¡calla!...
gritaba el grupo infantil.

Arreciando aquel combate,
que duró poco, un gran pez
se la engulló de una vez,
dándola un furioso embate,
y á los pequeños burló.

Los acuáticos guerreros
se dispersaron veloces,
y los niños dieron voces,
cada vez más placenteros
vivas al pez triunfador.

Tiernos niños, esta escena,
que tanto os ha divertido,
encierra un alto sentido
y moralidad muy buena.

Vedla aquí: en vuestra memoria
grabadla bien, no la deis
al olvido, si quereis
renombre y prez, alta gloria.

Como el valor verdadero
solo se funda en la ciencia
y en la virtud, á conciencia
cultivadlas con esmero.

Son los destinos vacantes
como la miga de pan,
y los que tras de ellos van,
los peces mil, aspirantes.

*Una es la miga no más:
los pretendientes, sin cuento:
¿quién se la lleva? el talento,
que campa entre los demás.*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA
(PRESBITERO ESCOLAPIO)



EL HALCON DE HAJADR-ALÍ

El Africa es un país donde lo grande se encuentra siempre al nivel de lo monstruoso.

Junto al bosque de palmeras está el páramo de fuego; al lado del rio caudaloso el desierto volcánico. Las fieras más terribles y los animales más bellos é inofensivos, se ven en las inmensas praderas é impenetrables selvas de aquel continente.

Los habitantes de Africa, por regla general, no tienen otro ejercicio que la lucha con las fieras y la caza para adquirir su sustento.

A la caza se dedicaba por necesidad, despues de haber sido rey, el buen Hajadr-Alí. Ignorando todos su origen, siendo desconocido para todos Hajadr-Alí puesto que estaba en los dominios del reino vecino al que él gobernaba; en traje de cazador del país, hacia sus escursiones con tanta suerte y acierto, que bien pronto la fama de sus hazañas y habilidad le conquistaron el nombre de *El Famoso*, y llegando tan grata noticia á oidos del rey, que tanto gustaba de esta clase de distracciones, se apresuró á llamarle á su córte y le nombró su montero mayor.

Un dia, en una de las grandes cacerías que se llevaban á cabo en medio del contento y júbilo del rey, vió éste cernerse sobre ellos un gracioso halcon, seguido á lo léjos de otros muchos, y ébrio de placer, ya se preparaba á derribarle de un tiro, cuando de pronto, oye la voz de Hajadr-Alí que le

dice: Señor, detente, ¿qué vas á hacer? Deja que á mí llegue el compañero mio, el amigo de otros tiempos, felices para mí, á ser hoy desconocido como yo, con quien compartiré mi adversa suerte...

Y el pobre animal, descendiendo, se posó alegre en la mano del que en otros dias fué su señor y dueño; y el alborozado halcon, agitaba sus alas y á su modo hacia caricias, demostrando á Hajadr-Alí el contento que sentia por haberle hallado.

Todos quedaron admirados á la presencia de este hecho. Pocos dias despues, Hajadr-Alí, escribió una carta que cerró cuidadosamente, y salpicándola de sangre, la puso en el pico de su halcon, y haciéndole señal para que marchara, el inteligente animal se lanzó al espacio con raudo vuelo.

Ahora, mis infantiles lectores, retrocedamos un poco, y veremos sentado en el trono de sus mayores al gran Hajadr-Alí. Gobierna con tanto acierto, que todo florece en su país y es querido de su pueblo: todos le bendicen, porque hace la felicidad de todos, pero á su lado existe un hombre que le aborrece y trata de esterminarle, porque ambiciona ser lo que él. Este hombre, es su hermano Motalib, que sin derechos para ello, trata de usurpar el trono que corresponde á Hajadr-Alí. La envidia le ciega, sueña con riquezas y honores, y ya no vacila convertirse en fraticida. Para esto, compra el puñal de tres bandidos, y todo está preparado; pero en el momento solemne de perpetrar tan horrendo crimen, un fiel servidor de Hajadr-Alí se apercibe de lo que ocurre; llega presuroso á la habitacirn de su señor, y le dice:—Aléjate en este mismo instante de la córte, y no pares hasta que yo vaya á encontrarte: dentro de un momento, tu cabeza ha de ser cortada: corre, señor.—En efecto, llegaron los asesinos, y tomando á Ayub por el rey, le dieron tan fuerte hachazo, que le dividieron la cabeza. Al dia siguiente, Motalib se hacia proclamar rey, probando que su hermano habia sido asesinado por Ayub, que no parecia.

Hajadr-Alí, al saber esta noticia, temió presentarse á su pueblo, porque todo mal lo esperaba de su hermano. Este gobernó algun tiempo, pero bien pronto su sueño se convirtió en horrible pesadilla. El halcon, al notar la ausencia de su amo, desapareció del alcázar árabe, y ya hemos visto cómo encontró á su señor. Ahora sigamos su vuelo, cuando partió con la carta, y le veremos penetrar por una de las abiertas ventanas del dormitorio de Motalib; es la media noche, y él duerme el sueño del remordimiento, viendo pasar la figura ensangrentada de su hermano, que le grita «¡fratricida! ¡fratricida!» Despierta aterrado, y sus manos crispadas tropiezan con el halcon, que abate con las alas su maldita cabeza; grita horrorizado



acude la servidumbre y le cogen al halcon la carta de que es portador; la abren y leen estas palabras: «Mi espíritu te maldice, ruega á Ahlah te perdone.» Y todos reconocen con asombro la letra de Hajadr-Alí, y Motalib, lleno del pánico y pavor, que infunde la maldicion de Dios, declara que su hermano vive, y que él intentó asesinarle. En esto el halcon desaparece, y todos le siguen como á su guía, y por fin llegan á donde está Hajadr-Alí, que es conducido á su trono con toda pompa, donde reinó largos años, siendo perdonado el usurpador, porque la clemencia es siempre patrimonio de almas grandes.

El halcon, esta ave de rapiña tan favorita de los árabes, nos enseña tambien el amor y afecto que todos nos debemos.

DIEGO PEREZ HERNANDEZ

APÓLOGO

EL PALACIO Y LA CHOZA.

I

No léjos del humilde Manzanares
Levántase un palacio,
De un poderoso espléndida morada.
¡Qué soberbia fachada,
Maravilla del arte!
¡Qué primor, qué riqueza
Se admira en cada parte!
¡Bien ostenta del dueño la grandeza!
Le rodean magníficos jardines,
Con mil castas de flores olorosas,
Y arbolado de sombras deliciosas.
Entre las flores corren arroyuelos,
Con vistosas cascadas,
Tan bellas, que parecen naturales,
Y á las de las montañas danles celos,
Convidando á bañarse en sus cristales,

II

A espaldas del palacio, humilde choza,
Do reina la pobreza,
Se mira con tristeza.
¡Cuán miserable debe ser su dueño!
Es el techo de paja amarillenta,
Y de agrietada tierra las paredes.
De la miseria signos solo ostenta.
Por única defensa, la rodea
Un valladar de espinos;
Por único portero, un mastin viejo,
Que molesta, ladrando, á los vecinos;
De la puerta el conterno
Con hojas festonea
Una vetusta vid, único adorno.

III

Don Lope y Don Hermógenes, dos sábios,
Paseando una mañana,

Junto al palacio y choza se pararon;
Y á descansar un poco
En una lisa piedra se sentaron.
Don Lope, gran filántropo á la moda,
Al ver tanta riqueza
Junto á tanta pobreza,
Dando suelta á un raudal de pensamientos
Prorrumpió en filantrópicos lamentos.
— «Desigualdad maldita, —
Esclamaba con pena, —
Que todo lo trastorna y lo envenena!..
Injusto es que permita
El providente cielo
Que este funesto absurdo escandaloso
Domine y traiga trastornado el suelo.
El que el palacio habita,
Como oriental monarca,
Goza la vida en éxtasis dichoso,
Y cuanto ansía el insaciable pecho
Su mano logra y su poder lo abarca.
Y el que en la choza mora
¡Miserable criatura!
Tal vez de aurora á aurora
Gime entregado á horrible desventura,
Falto de pan, de abrigo, ropa y lecho.
¡Disigualdad maldita
Que todo se lo entrega á los dichosos,
Y todo al desdichado se lo quita!»

IV

Los lamentos del sábio oyó un vecino,
Que casualmente por allí pasaba,
Y parándose en medio del camino,
Le respondió:

— «Imagino

Que sois en esta tierra forastero.
Informaros, pues, quiero
De la distinta suerte
Del dueño del palacio imponderable
Y del de ese tugurio miserable.
El del palacio es tan infortunado,
Que vive agonizando en la tristeza,
Por físicos dolores maltratado,
Y de morales cuitas agobiado.
El rico lecho, en que no halla sosiego,
Es para él un potro de rigores;
Y en perpétuo desvelo,
No hace más que enviar ayes al cielo,
Y maldecir su suerte y sus dolores.
Y en tanto, el de la choza
Pasa los dias en tranquila calma,
Sin que un solo pesar le enturbie el alma.
Disfruta de salud, goza alegría;
No ambiciona mas próspera fortuna;
Ni temor ni recuerdo
Le mortifican de desgracia alguna.
Trabaja por el dia,
Y por la noche duerme á pierna suelta,
Sobre una poca paja, más dichoso
Que un angelote en celestial reposo:
Así vive el señor en su riqueza,
Triste y atormentado;
Así vive el bracero en su pobreza,
Felíz y sin cuidado.
Con esto que le digo, señor sábio,

Corrija usted su juicio
De la pura verdad en desagravio,
Y conozca que habló con poco juicio.»

V

Inclinó sobre el pecho la cabeza
Don Lope avergonzado,
Al ver que ante la rústica franqueza
Del vecino quedaba (¡mengua grande!),
Su orgullo de filósofo humillado
Y su grave discurso malparado.
Cayó de las regiones vaporosas
De su filosofía,
Y vió la realidad, que le decia
Otras diversas cosas
Que las que en filosóficos ensueños
Su mente soñolienta visto habia.
Como la pompa de jabon que rueda
Brillante y matizada por el viento,
Y un leve soplo de aire la deshace,
Y al punto en nada convertida queda:
Así volaba iluso el pensamiento
Del buen Don Lope, entretegiendo ideas;
Mas las razones francas del vecino
El soplo de aire fueron
Que á nada redujeron
Su altisono discurso peregrino.

VI

Don Hermógenes, sábio verdadero,
Y más sensato que su compañero,
Hasta entonces callado,
La vista alzando al cielo,
Exclamó de este modo:
— «La Providencia lo compensa todo...
En el mar de la vida proceloso
Sale mejor librado,
Y navega con mas próspero viento,
El pobre que con poco es venturoso
Que el rico que con mucho es desdichado.
No ambicione grandezas,
Ricos palacios, ni montones de oro,
El que se afana en pos de la ventura.
Solo busque la dulce paz del alma,
La risueña alegría
De la conciencia pura,
Y la áurea medianía,
En que se goza de perfecta calma;
Que para ser feliz, está probado
Que basta solamente
Resignarse á ser siempre desdichado.

MANUEL GONZALEZ ÁLVAREZ
(PRESBITERO.)



COLON

I

El día 20 de Mayo del año 1506, solo, olvidado de todos, con la humildad de un ferviente cristiano y la resignacion de un héroe, pasaba á mejor vida en Valladolid, asistido por unos religiosos

franciscanos, y en los brazos de sus dos hijos, uno de los hombres más grandes que han existido en el mundo; uno de esos génios privilegiados, que con sus destellos divinos iluminan una época, y con su nombre immortalizan la historia de todo un pueblo: el que fué gran Almirante del Océano y Virey de las Indias, el descubridor del Nuevo Mundo: Colon.

De humildes, pero honrados padres, nació Cristóbal Colon el año 1435, segun datos autorizados, en la ciudad de Génova, á la cual disputan esta gloria, Savona y Cogoletto, circunstancia que acontece generalmente con los grandes hombres; pero se halla plenamente comprobado que Génova fué su pátria por testimonio de muchos historiadores, y aún por documentos particulares del mismo, en los que nos dice hablando de esta ciudad, «della salí y en ella nací.»

Pasó los diez primeros años de su vida al lado de sus padres D. Domingo y doña Susana Fontanarosa, hasta que en vista de la feliz disposicion con que la Providencia le habia dotado, y del precoz desarrollo de su inteligencia, se decidió su padre á sacrificar los pobres ahorros que habia obtenido en su oficio de cardador de lanas, y le envió á la Universidad de Pavía, célebre por sus estudios en aquella época. Con aprovechamiento y con fruto empezó Colon sus primeros estudios, y hubiera hecho mayores progresos á no verse precisado á volver á la casa paterna, porque no alcanzaban los productos del oficio de su padre para sostenerle en aquel centro científico.

Las inclinaciones, las tendencias, el carácter, las ideas nobles y elevadas que empezaban á bullir en la cabeza de aquel génio en embrion, tenian que influir necesariamente en las determinaciones de su vida; así es que no pudiendo resignarse á ejercer el oficio de cardador, como su padre, resolvió tomar otro partido, en donde tuviera ancho campo para satisfacer la ambicion de gloria que en él se dejaba sentir, y para labrarse con su constancia y su talento un porvenir más lisongero.

Las empresas y descubrimientos marítimos preocupaban en aquel tiempo la atencion de los pueblos occidentales de la vieja Europa, y á la marina se dirigió tambien la de nuestro héroe.

Las primeras noticias que tenemos de él, como marino, nos lo presentan, siendo oficial en una escuadra francesa que mandaba, hácia el año 1459, un pariente suyo, famoso piloto de aquella época. Por entonces llegó á ser capitán, y segun cuentan los historiadores, dió ya muestras evidentes de aquella serenidad imperturbable, de aquella constancia firme y enérgica que se habia de ver puesta á prueba tantas veces en los diversos episodios del

trascuro de su vida. Encargado del mando de una expedicion que se dirigia á Tunez á apoderarse de la galera *Fernandina*, tuvo noticias la tripulacion, al llegar á las aguas de San Pietro, en la Cerdeña, que iba custodiada por dos buques y una carraca, y ante esta desigualdad de fuerzas, los que iban á sus órdenes se insubordinan, se rebelan y se niegan á seguir adelante. En tan apurado trance empleó inúltimente todos los medios y todos los esfuerzos de su palabra, exhortándoles, persuadiéndoles, imponiéndose, sin que pudiera dominar aquella insubordinacion. Pero no por eso desmaya; llega la noche, dá vuelta á la brújula ocultamente; manda izar las velas, y la tripulacion tranquila cree que navega con rumbo hácia Marsella, y al despuntar el alba, sin que ninguno llegase á comprender la ruta que seguía, se encontraba el buque á la altura de Cartagena.

Esta extratagema, este rasgo heroico de Colon, demuestra que su alma era de un temple á toda prueba, y que no sabia arredrarse ante los mayores peligros; habia nacido para ser un gran marino.

Continuó navegando por algun tiempo, ya solo, ya con uno ú otro de sus dos parientes que eran almirantes, hasta que, hallándose cerca de Portugal, en un barco crucero, trabó este un combate con unas naves venecianas, á consecuencia del cual se incendiaron, y pudo salvar su vida apoyado en un ancho remo que providencialmente pusieron las olas en sus manos, y ganar la costa, llegando, auxiliado por la caridad pública, á Lisboa, donde encontró á varios compatriotas, y donde contrajo matrimonio con doña Felipa de Perestrello.

Por esta época ya empezaba á germinar en él aquella sublime idea, aquel portentoso proyecto que habia de immortalizar su memoria y habia de hacer viejo el mundo entonces conocido, descubriendo otro nuevo. En conversaciones con su suegra le refirió ésta los detalles de la vida de su difunto esposo, que habia sido un hábil marino y cooperó al descubrimiento de varias islas; le mostró las notas y apuntes de sus viajes, que habian de servirle de mucho para confirmarse más y más en su atrevido proyecto.

En 1476, cuando Colon tenia 40 años de edad, resolvió poner en práctica la realizacion de su proyecto, y pensó, en primer lugar, en su patria, á la que deseaba dar la gloria de sus descubrimientos.

En efecto, fué á Génova, pero ésta desechó como un delirio la pretension de aquel génio.

Volvió, poco tiempo despues, á Portugal, y emprendió diversos viajes hasta más allá de la Islandia, estudiando, comparando, y á la vez copiando manuscritos y construyendo esferas para sostenerse honradamente.

De este modo vivia Colon, hasta que el Rey de Portugal, D. Juan II, quiso volver á las empresas marítimas, que tanta gloria habian dado por entonces á esta Nacion, y valiéndose de las relaciones que se habia granjeado por la familia de su mujer, pudo tener algunas entrevistas con el Rey, en las cuales consiguió hacerle comprender que en su plan habia algo grande, y que se decidiera á sufragar los gastos de la expedicion.

Sin embargo, las condiciones que impuso Colon parecieron al Rey exageradas, y antes de resolverse definitivamente, nombró una comision de tres individuos que examinó el proyecto, considerándolo como *el delirio de un loco*. A pesar de esto, nombró un Consejo extraordinario con el mismo objeto, que deliberó principalmente sobre la conveniencia de las empresas y descubrimientos marítimos para el Reino, prescindiendo del proyecto del genovés.

No quedó tampoco satisfecho el Rey, y meditando más y más, anhelaba realizar una empresa por la que se hallaba interesado; pero siempre se detenía ante la remuneracion que exigia el marino extranjero, hasta que un consejero le convenció indignamente para que, con el pretexto de examinarlos, se reclamara de aquel una relacion circunstanciada de su proyecto, y secretamente se confiaran los planes é instrucciones á un piloto portugués para ir á los descubrimientos.

Así se hizo, en efecto, abusando torpemente de la buena fé de Colon; pero los tripulantes de la carabela que salió á esta expedicion, despues de navegar algunos dias, volvieron espantados ante lo inmenso del derrotero por que habian de cruzar, y por una tempestad que puso en peligro sus vidas, llegando á noticias del mismo Colon aquella inícuo tentativa, resolviendo no transigir desde entonces en nada.

Dirigió una mirada á las naciones europeas para elegir aquella que habia de compartir con él la gloria de su plan.

La eleccion no fué dudosa: presentóse á sus ojos España con su carácter caballeresco, con su energía puesta á prueba durante ocho siglos de lucha por la fé de sus mayores y por su independencian en esa magnífica epopeya que empezó en Covadonga y llegaba ya hasta los muros de Granada, con dos Reyes poderosos y respetados que, al unir sus manos, unieron tambien sus aspiraciones y sus coronas, formando el indestructible cimiento de la obra de la unidad nacional, y España fué la elegida de Colon, y á ella se dirigió, sin contar con relaciones ni apoyos de ninguna clase, confiando tan solo en la Providencia.

FRANCISCO MUÑOZ Y RODRIGUEZ.

PENSAMIENTOS

Para hacerse amar de todo
hay un medio, que es seguro:
amarse poco á sí mismo
y á los demás amar mucho.

El malvado muere en vida;
el hombre de bien, jamás;
no hay cosa que dure más
que la honradez perseguida.

Expresar los pensamientos
es el arte de las artes;
y el hombre va á todas partes
en alas de sus talentos.

Peces hay que el agua enturbian
para que no se les coja;
hombres hay que embrollan todo
para aclarar la lisonja.

Vale más tener dolores
que tener remordimientos;
para los unos hay flores,
para los otros tormentos.

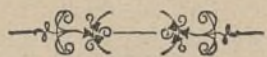
Los que el mapa del saber
han abierto con provecho,
saben que del dicho al hecho
hay mucho que recorrer.

El que teme padecer
padece ya lo que teme:
padeciendo nace el hombre
y padeciendo se muere.

Cuando el talento es enano
el amor propio es gigante:
el talento no se compra
y el orgullo está de balde.

Basta para ser buen padre
ser hombre; mas yo bien sé
que para ser un buen hijo
hay que ser hombre de bien.

VALENTIN MARIA MEDIERO.



LA ORACION

Dulce plegaria
que llega al Cielo,
santo consuelo
es la oracion.

Celeste idioma,
vida del alma,
que da la calma
al corazon.

Bálsamo puro
de amor divino,

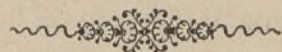
fácil camino
de perfeccion.

Para el que sufre
tribulaciones,
las oraciones
danle expansion.

Reza el que humilde
á Dios venera;
reza el que espera
la salvacion.

Por eso todos
rezar debemos,
y cumpliremos
nuestra mision.

EUGENIO DE BARTOLOMÉ



ENCICLOPEDIA INFANTIL

Historia del Ave-María

Todos vosotros sabeis rezar el Ave-María, pero acaso no todos conozcais su historia. Nada pierden los que la sepan con recordarla; bueno es que la aprendan los que la ignoren. Héla aquí:

El Ave-María tiene dos autores. Un Arcángel y la Santa Iglesia Católica.

La Virgen María estaba en Nazaret, en una especie de cueva que servia de trastienda á la humilde casa de su esposo José. Era el 25 de Marzo. De pronto ve á un Angel lleno de resplandores.

—*Dios te salve, María, llena de gracia,*—le dice el enviado de Dios,—*el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito sea el fruto de tu vientre.*

Porque la Santísima Virgen se turbaba al oír semejante salutación y deseaba comprender su sentido, añadió el Arcángel:

—No temas, María, pues has hallado gracia ante Dios. Concebirás y darás á luz un hijo, al cual pondrás el nombre de *Jesús* (esto es, Salvador), será el hijo de Dios, y su reino no tendrá fin.

Entonces María, más sorprendida aún, contestó al Angel:

—¿Y cómo ha de ser esto habiendo hecho voto de virginidad perpétua?

—El Espíritu-Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su nombre. Por esto el Santo que de tí ha de nacer, será el Hijo de Dios, á quien nada es imposible.

Al oír esto, respondió María:

—Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Desapareció el Angel, y la Inmaculada Virgen María quedó hecha Madre de Dios. A los nueve

meses, el 25 de Diciembre, daba á luz en el portal de Belén á su hijo Jesús.

Si la primera parte del Ave-María ha venido del Cielo, lo mismo podemos decir de la segunda, porque en nombre y por el amor de Dios es como habla á los fieles la Iglesia Católica, la cual dispuso en el año de 451 agregar á la salutacion angelica esta sencilla y hermosa oracion: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús.»

Esta es la sencilla historia del Ave-María.

Vosotros, niños de pocos años y muchas gracias, en vuestras horas de recreo, dando tregua á la comba y al peon, aprended bien de memoria estos curiosos y breves párrafos, recitadlos en voz alta y vereis cómo gusta y sorprende á vuestros papás rasgo tan encantador de erudicion cristiana.

LOS BESOS DE UNA MADRE

«Tu sierva soy, prenda mia;
No sabes cuanto te quiero;
Todo mi sér te daría.»
Así una madre decia
á un niño como un lucero.

Y en la boca, y en la frente
del pequeño querubin,
que sonreía inocente,
trémula, ansiosa, demente,
ponía besos sin fin.

Y con esa discrecion
que solo una madre alcanza,
porque hay en su corazon
tesoros de una pasion
que no conoce mudanza.

Para el hondo porvenir
consejos daba á su niño,
que no sabemos seguir
los que en eterno bullir
buscamos otro cariño.

«Mira, decia: si loca,
pierdo contigo la calma
y tal besar te sofoca,
es porque llamo á tu alma,
que sonríe por tu boca.

Los lábios, hijo querido,
son los bordes de una herida
que el cielo nos ha inferido,
cuando el alma ha dividido
con otro sér en la vida.

Y esa mágica fraccion,
para vengar los agravios
de ruda separacion,
sorprendiendo al corazon
se introduce por los labios.

Inmensa felicidad
conquista el alma que, pura,
llega á encontrar su mitad,
á que adherirse procura
por toda una eternidad.

Entonces, en rica esfera
de luz y fé y armonía,
se funde el alma hechicera
que su Creador partiera
para completarla un dia.

Cruza alegre su palacio
en dulces y raudos giros,
y sus alas de topacio
engendran en el espacio
el aire de los suspiros.

El odio la causa enojos.
Embellrece el sufrimiento,
y, como flor entre abrojos,
vierte perlas por los ojos
para comprar el contento.

¡Oh! Cuando tal acontece,
de oro y nácar es la vida
y nunca el amor decrece.
¿Quién en los cielos padece
de un alma, ya redimida?

Mas recuerda, niño hermoso,
que hay mitades opresoras
que nos roban el reposo;
y nunca serás dichoso
si á esas mitades adoras.

Porque, unidas una vez,
no hay quien separarlas pueda,
burlando al célico Juez.
Valor contra su doblez
este señor te conceda.

De todo pérfido amor
te guardaré noche y dia,
y ante el encanto mayor
esclamaré con furor:
¡Atrás! Esta boca es mia.

Y uniendo mis labios puros
á tus puros labios rojos,
ellos servirán de muros
para que vivan seguros
los claveles de mis ojos.»

Tal dijo, y un beso amante
cerró la boca al infante:
los ángeles sonrieron
y en un abrazo anhelante
hijo y madre se durmieron.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

LA MARIPOSA

FÁBULA

Por las alegres calles
de un jardinillo,
tras de una mariposa
corria un niño
de azules ojos,
dando á la fresca brisa
sus rizos de oro.
El corria sin tregua,
para alcanzarla,
y tan pronto reía
como lloraba.
¡Estáte quieta!
decia el pobrecito
con inocencia.



Así pasó un gran rato,
y sus mejillas
se iban tornando rojas
por la fatiga;
pero ella, nada;
mientras él más corria
más se alejaba.
Por conseguir su objeto,
en su entusiasmo,
rompia de las flores
hojas y tallos,
y los capullos
que su madre cuidaba
con tanto orgullo.
La mariposa, al cabo,
girando en torno
de aquel jardin, huyendo,
marchóse á otro;
y el pobre niño,
exclamaba llorando.....
¿Por qué se ha ido?
Mírense en este espejo
todos los séres;
los que hallar en el mundo
la dicha creen,
son como el niño:
siempre buscan la dicha
sin conseguirlo.

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO.



Como en repetidas ocasiones, hemos sido favorecidos con la solucion al problema inserto en el número anterior, debida á la aplicada niña Jesusa de Granda.

Por el correo hemos recibido tambien la de los niños Timoteo Ruiperez, de Valladolid; Luis Castellet, de Valencia, y Ramon Lizaripurun, de Bilbao.



Desde este número han entrado á formar parte de la colaboracion de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS el Excmo. Sr. D. Valentin María Mediero, ilustrado é inteligente inspector de primera enseñanza de esta provincia; el distinguido profesor D. Eugenio Bartolomé y Mingo, director de la escuela de párvulos sistema Froebel, titulada *Jardines de la Infancia*; el aplaudido y reputado músico, D. Tomás Breton y el estudioso cuanto aventajado alumno de esta Universidad, D. Joaquin Luis Olbés, tan conocido por su aplicacion como por su modestia.



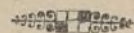
En la mañana del 10 del corriente tuvimos el gusto de admirar en Palacio, los objetos adquiridos de orden de S. M. el Rey, en la Exposicion Universal de París de 1878, con destino al real colegio del Escorial y escuelas del Patrimonio.

La coleccion está formada de cincuenta y tres distintos objetos, y principalmente la constituyen dibujos gráficos y de perspectiva, círculos trigonométricos, globos terrestres, poliedros, objetos

de dibujo, linternas mágicas, mapas topográficos, cuadros representando fenómenos metereológicos y otros no ménos importantes y útiles.

De aplaudir es el celo con que el jóven monarca procura atender á la instruccion en general y al mayor brillo de los colegios que más directamente le son afectos, si bien esto nada es de extrañar dadas las dotes de inteligencia de nuestro augusto soberano.

Reciba el señor Intendente, la expresion de nuestros más sinceros plácemes por la invitacion que se dignó dirigirnos y de cuya visita salimos gratamente impresionados, pues los objetos adquiridos nos demuestran que son apreciadas y reconocidas aún en las regiones más altas, como bases esenciales de todo progreso, la educacion é instruccion de la juventud.



Nuestro apreciable compañero el Director-proprietario de *El Eco de la Zapatería*, D. Ceráreo del Cerro, ha obtenido patente de invencion de una máquina para preparar cortes de botina, segun Real orden de 19 de Marzo último.

Cuando despues de algunos años de estudio se consigue el fin propuesto, es una satisfaccion para cuantos, como nosotros, nos interesamos por el progreso de las ciencias, las artes, las industrias y el comercio, poder comunicar á nuestros lectores noticias tan alhagüenas.—El Sr. del Cerro, que á fuerza de afanes, constancia y probidad ha conseguido que su fábrica de cortes sea, sino la principal, una de las más acreditadas de Madrid, ve hoy, con el privilegio que se le concede, colmados en parte sus sacrificios y desvelos en pró del arte de la zapatería, cuyos servicios á la misma son tan notorios, no sólo como industrial, sino como activo y diligente Director de *El Eco*, cuyo periódico, ha conseguido entrar ya en el cuarto año de publicacion.

Si todas las industrias imitaran el ejemplo de la de zapatería, procurándose un órgano en la prensa, otro seria el aspecto que España presentara en punto á instruccion y educacion; porque esto naturalmente significaria ménos afan por la política que todo lo envenena con sus intereses de personalidades y ambiciones.

Reciba nuestro compañero en la prensa la expresion de nuestra más cordial enhorabuena.



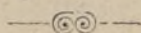
Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente suelto que tomamos de *El Siglo Futuro*, que dice así:

«Siendo notoria la utilidad de los edificantes opúsculos del sacerdote compostelano, Sr. Cabaheiro, de los cuales ya hemos hablado en más de una ocasion recomendándolos á las personas piadosas, nos parece oportuno llamar hoy de nuevo la atencion de estas sobre ellos, con tanto más motivo cuanto así lo han hecho nuestros colegas *La Fé*, *El Fénix* y el apreciable periódico de Santiago *El Eco del Magisterio*.

Además, recientemente lo han verificado tambien los *Boletines eclesiásticos* de Toledo, Santiago,

Cuenca, Tuy, *General del Clero*, etc., y la piadosa Asociacion de escuelas dominicales del obispado de Oviedo ha incluido algunos en el cuadro de sus libros de texto.»

Nosotros, que tenemos á la vista los *Opúsculos* del mencionado autor, creemos que merecen recomendacion especial por su sencillez y buen espíritu; y pueden contribuir de una manera eficaz y práctica á la educacion religiosa de los niños, de tan grande necesidad en estos tiempos, y así los recomendamos eficazmente á todos nuestros lectores, especialísimamente á aquellos que se dedican á la enseñanza. En la seccion correspondiente de este número podrán ver nuestros lectores el anuncio de los libritos de que hablamos.



SOLUCION AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

Sea x el número de pavos que llevó á la feria.

$$\begin{array}{r} x \quad 1 \quad x \quad x \quad 1 \quad 2 \\ - + - + - - - - + - \\ 2 \quad 2 \quad 3 \quad 6 \quad 6 \quad 3 \\ x \quad x \quad 1 \quad x \quad x \quad 1 \quad 2 \quad 4 \\ + - - - - + - + - - + - + 28 = X \\ 5 \quad 10 \quad 10 \quad 15 \quad 30 \quad 30 \quad 15 \quad 5 \\ 15x + 15 + 10x - 5x - 5 + 20 + 6x - 3x - 3 - \\ 2x + x + 1 - 4 + 24 + 840 = 30X; \\ 888 = 8X; \quad X = 111 \end{array}$$

Luego llevó á la feria 111 pavos.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Coleccion de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edicion, ilustrada con láminas: precio, 6 rs.—*A la luz de una lámpara*, coleccion de cuentos morales, nueva y bonita edicion: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como tambien *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Segun el pedido, se hacen grandes rebajas.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administracion: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

FÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, pral. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presen-

tando el recibo de su suscripcion en la Administracion de aquella, Fuenarral, 3, pral.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Coleccion de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurreccion de Jesús*, en trescuadros.

Administracion de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.

MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO para confesarse y prepararse á recibir la Sagrada Comunión. Se vende á real el ejemplar.

Método teórico-práctico para explicar la Santa Misa y oírla debidamente. Se vende á medio real el ejemplar.

Método teórico-práctico para rezar el Rosario de María, con sus respectivos misterios, meditaciones, moralidades, súplicas y versos. Se vende á real el ejemplar.

Método teórico-práctico para rezar el Rosario de difuntos, en alivio de las benditas ánimas del Purgatorio. Se vende á medio real ejemplar.

Breves nociones sobre instruccion primaria, puestas al alcance de los

niños. Se vende á 2 rs. el ejemplar.

Todos estos libritos han sido compuestos y publicados especialmente para enseñar en toda clase de escuelas. Los pedidos se dirigirán al autor, del modo siguiente: Galicia.—Sr. D. Camilo Cabaleiro, Pbro., Entre-Ríos, núm. 1.—Santiago.

HISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran coleccion de retratos de los personajes que más han figurado en la revolucion de 1868.

Los pedidos á los señores Murcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs. San Bernardo, 52, pral., Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgá-*

nicas (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripcion, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gre-

gorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Monsen de Paredes, Madrid.